



PROYECTO AMOR CONYUGAL

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 21 de noviembre de 1979

El significado de la unidad originaria del hombre

Invocamos al Espíritu Santo:

Espíritu Santo, ven cada día a nuestros corazones. Enséñanos y empújanos a practicar nuestro amor conyugal según la voluntad del Padre. No lo buscamos por egoísmo, sino para alabarle y glorificarle, en las alegrías y en las penas, todos los días de nuestra vida y así contribuir con Él a la construcción de Su Reino de Amor en nuestro hogar. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

INTERPRETACIÓN DE LA CATEQUESIS:

Hay **dos maneras de ser persona: Como hombre y como mujer**. Ambos son personas, pero de forma diferente, y una sin la otra no explica totalmente lo que es ser persona.

Cada uno, **varón y mujer, tienen valores positivos** que el otro no posee. Ambos se necesitan para representar juntos lo que es ser persona al completo.

El hombre (varón) **descubre sus valores como varón, frente a la feminidad**, y ante una mujer, desarrolla su masculinidad. **Igualmente, la mujer** se reconoce más como mujer frente a un hombre y desarrolla su feminidad en relación con el hombre.

Se trataría por tanto de que **el hombre aprenda a valorar lo que es la feminidad** y todo lo que le aporta y **la mujer aprendiese a valorar la masculinidad** y lo que le aporta de positivo, para que no intenten suplantarse o someterse el uno al otro, sino dejar que el otro sea como es y apoyarse en él/ella, aprender, ayudarse, etc. Y **juntos actuar** con todas las dimensiones posibles de lo que significa ser persona.

Ser hombre o mujer es constitutivo de la persona. Se es hombre o mujer y se vive como tal, y todas las acciones, pensamientos y deseos están marcados por este ser hombre o mujer de cada uno.



PROYECTO AMOR CONYUGAL

“Y vendrán a ser los dos una sola carne” se refiere claramente al acto conyugal, que se realiza mediante el sexo, esta característica del varón y la mujer que les permite ser una sola carne y a la misma vez, someterse a la bendición de la fecundidad. Sin embargo no podemos tratar del cuerpo y el sexo sin hablar de plenitud y la profundidad de esta unión que hombre y mujer deben constituir, desde el “principio”. No se puede separar la unión conyugal de la dimensión plena del hombre y de la “comunidad de personas”.

En su unión, es como si el hombre y la mujer reviviesen ese momento en que fueron creados hombre y mujer, dando fin así a su soledad, descubriéndose el uno al otro como “hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Es como revivir la mayor fiesta de la humanidad. Para ello es necesario que se acojan el uno al otro como un “segundo yo”, lo que les permite superar su soledad.

Cuando nacemos, pertenecemos por naturaleza a nuestros padres, pero por elección de un hombre o mujer, abandonamos a nuestros padres. El origen de nuestra unión es una elección que hacemos. Esta elección la realizamos por la capacidad de autodeterminación que recibimos a diferencia de los animales, fundamentado en la autoconciencia. Somos conscientes de que nuestro cuerpo ha sido creado para que podamos donarnos recíprocamente.

La mujer se convierte como esposa, en madre de todos los vivientes, una maternidad que también procede del hombre (varón) desde su creación.

EL MENSAJE DE ESTA CATEQUESIS PARA EL HOMBRE DE HOY:

El hombre se conoce a sí mismo en relación con otros.

En mí no está toda la riqueza de lo que es ser persona. Necesito de mi esposo/a para participar de toda esa riqueza. Por eso es importante que lo acoja y me acoja y en la complementariedad mutua, en lo que ambos aportamos, vivamos la belleza de ser personas. De lo contrario, me perderé la mitad del mensaje de la interpretación del mundo y de la vida. Me perderé la mitad de las posibilidades que tengo y mi desarrollo como persona quedará cojo.

Pero ahí, en la unión de dos individuos complementarios, no se agota la riqueza de esta dualidad, hombre-mujer, sino que es en nuestra comunidad cuando descubrimos realmente quiénes somos, porque en la unión de los dos, está nuestra realidad existencial. Somos la comunidad de vida y amor que formamos juntos. Nuestra relación nos construye y nos constituye como personas.



PROYECTO AMOR CONYUGAL

Los esposos viven en su día a día una unión que puede llegar a ser muy fuerte, pero permanece como una sed de plenitud latente. Es en el momento de la unión conyugal, después de haber vivido la unión de sus corazones y sus almas, cuando se unen sus cuerpos, de alguna forma reviven la misma alegría del encuentro entre el hombre y la mujer del principio. Reviven la experiencia de que Dios los ha hecho una sola carne, como superación de cierta soledad que se experimenta por la limitación del cuerpo. Además, la unión conyugal así vivida, genera más amor entre el matrimonio, avivando la gracia del sacramento y haciéndolo más fecundo. La unión conyugal no puede vivirse como un acto puramente físico, porque implica a la persona entera que se entrega y es acogida.

Es un momento en el que nos permite reconocernos mutuamente, la importancia del uno para el otro y llamarnos por nuestro nombre, contemplando al esposo como algo muy bueno que hemos recibido de Dios. Este vínculo carnal es muy poderoso y ha sido así creado por Dios para crecer en la mutua unión de que se ha dotado al amor humano.

“...en cada unión conyugal del hombre y de la mujer se descubre de nuevo la misma conciencia originaria del significado unitivo del cuerpo en su masculinidad y feminidad”. Debería existir en nosotros el compromiso de, antes de realizar el acto conyugal, pedirle a Dios que nos ayude a ser imagen de su unión Trinitaria en ese acto.

Dios concede el don de la fecundidad a los esposos, como parte intrínseca de la unión conyugal y de esta forma también los hace partícipes como sujetos del misterio de la creación. Nos hace co-creadores Suyos.

El amor debe incluir 3 vertientes: Intimidad, Pasión y Voluntad. Es importante esa mutua elección que realizamos desde la voluntad, porque es como poner al servicio del amor la autodeterminación y la autoconciencia de cada uno de los cónyuges. En definitiva, te entrego también mi voluntad al elegirte como esposo.

El amor como hijo no es electivo, no elijo a mis padres, como tampoco elijo a mis hermanos, mientras que el amor conyugal sí comienza como resultado de una elección. Además es una elección recíproca. En esa elección asumo la soledad de ese segundo yo que es mi esposo. De alguna forma me hago responsable de llenar esa soledad suya y a la vez, abrirme para que llene mi soledad. Estar yo en ti y tú en mí para no estar solos.

El origen de la maternidad de la mujer, es también el esposo. De alguna forma, el don de la maternidad, procede también de él. Desde esta perspectiva se vive la maternidad como un fruto del amor conyugal.



PROYECTO AMOR CONYUGAL

RATO DE ORACION JUNTOS:

Señor, tú quisiste hacernos hombre y mujer, para que nos enriquezcamos mutuamente. ¿Cómo estoy valorando esta decisión que es parte importante de tu plan divino para mí?

El resultado de la unión de los dos es mucho más que la suma de los dos. Nuestra relación de comunión tiene un valor muy importante. Comentamos por qué es importante en tres ámbitos: 1) Para nosotros 2) Para nuestros hijos 3) Para nuestro entorno.

Cuando nos hacemos una sola carne en el acto sexual ¿Vivimos nuestra unión conyugal en todo su valor y su grandeza?

Yo elegí amarte y tú elegiste amarme. ¿Qué valor tiene eso para mí?

EL CASO:

Marta valora la masculinidad de Miguel, se siente atraída por su manera tan varonil de agarrarla para besarla, por la seguridad y protección que le trasmite estando en casa, el descanso en sus decisiones para la estabilidad de la familia. Marta valora mucho el esfuerzo de Miguel por sostener y responder a las necesidades familiares. Le ayuda mucho la rectitud emocional de Miguel, le hace no perder el control en su montaña rusa emocional...

Miguel se siente especialmente atraído por la feminidad y delicadeza de Marta, cómo se ocupa de construir un hogar, de crear vínculos profundos. Miguel descansa en ella sabiendo que están atendidos ciertos temas importantes para el bien común, su mujer siempre atenta a las necesidades de todos. La sensibilidad de ella le permite ser partícipe de cosas que por él mismo nunca llegaría a ver.

A Miguel y Marta les une un amor materializado en hechos concretos y en la misma carne, sienten una atracción el uno por el otro, deseando unirse, entregarse y acogerse. Se



PROYECTO AMOR CONYUGAL

admiran mutuamente, el uno en esa suavidad y la sensualidad de esas curvas, y la otra en esa masculinidad que le corteja y le hace sentirse hermosa.

Momento de Gracia, donde ambos se someten a la inmensa belleza del amor que les desborda y a las leyes de la fecundidad que les sobrepasa. Un momento de vuelta al principio, de encuentro el uno en el otro, de pertenencia mutua, en el que se descubren una vez más creados para ser uno y dar fruto abundante.

Juntos se reconocen hombre y mujer, y la aceptación de estas diferencias lejos de ser motivo de enemistad, son lugar de encuentro, de enriquecimiento personal y de comunión.

Por todo ello el matrimonio da gracias a Dios, porque reconoce en el esposo respectivo un don, un regalo, una ayuda.

¿Por qué crees que Dios nos hizo hombre y mujer?

¿Qué características típicas de la masculinidad ves en Dios y qué características femeninas ves en Él?

¿Qué valoras tú de la feminidad/masculinidad?

¿Por qué es importante que los esposos estén juntos?

COMPROMISO:

Contemplar las diferencias en la masculinidad y feminidad y aprender a valorarlas.



Copia íntegra de la catequesis de JP II:

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 21 de noviembre de 1979

El significado de la unidad originaria del hombre

1. Recordemos que Cristo, cuando le preguntaron sobre la unidad e indisolubilidad del matrimonio, se remitió a lo que era "al principio". Citó las palabras escritas en los primeros capítulos del Génesis. Tratamos, pues, de penetrar en el sentido propio de estas palabras y de estos capítulos, en el curso de las presentes reflexiones.

El significado de la unidad originaria del hombre, a quien Dios creó "varón y mujer", se obtiene (especialmente a la luz del Génesis 2, 23) conociendo al hombre en todo el conjunto de su ser, esto es, en toda la riqueza de ese misterio de la creación, que está en la base de la antropología teológica. Este conocimiento, es decir, la búsqueda de la identidad humana de aquel que al principio estaba "solo", debe pasar siempre a través de la dualidad, la "comunidad". Recordemos el pasaje del Génesis 2, 23: "El hombre exclamó: Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta se llamará varona, porque del varón ha sido tomada". A la luz de este texto, comprendemos que el conocimiento del hombre pasa a través de la masculinidad y la feminidad, que son dos "encarnaciones" de la misma soledad metafísica, frente a Dios y al mundo —como dos modos de "ser cuerpo" y a la vez hombre, que se complementan recíprocamente—, como dos dimensiones complementarias de la autoconciencia y autodeterminación, y, al mismo tiempo, como dos conciencias complementarias del significado del cuerpo. Así, como ya demuestra el Génesis 2, 23, la feminidad, en cierto sentido, se encuentra a sí misma frente a la masculinidad, mientras que la masculinidad se confirma a través de la feminidad. Precisamente la función del sexo, que, en cierto sentido, es "constitutivo de la persona" (no sólo "atributo de la persona"), demuestra lo profundamente que el hombre, con toda su soledad espiritual, con la unicidad e irrepitibilidad propia de la persona, está constituido por el cuerpo como "él" o "ella". La presencia del elemento femenino junto al masculino y al mismo tiempo que él, tiene el significado de un enriquecimiento para el hombre en toda la perspectiva de la historia, comprendida también la historia de la salvación. Toda esta enseñanza sobre la unidad ha sido expresada ya originariamente en el Génesis 2, 23.

2. La unidad de la que habla el Génesis 2, 24 ("y vendrán a ser los dos una sola carne"), es sin duda la que se expresa y se realiza en el acto conyugal. La formulación bíblica, extremadamente concisa y simple, señala el sexo, feminidad y masculinidad, como esa característica del hombre —varón y mujer— que les permite, cuando se convierten en "una sola carne", someter al mismo tiempo toda su humanidad a la bendición de la fecundidad. Sin embargo, todo el contexto de la formulación lapidaria no nos permite detenernos en la superficie de la sexualidad humana, no nos consiente tratar del cuerpo y del sexo fuera de la dimensión plena del hombre y de la "comunidad de las personas",



PROYECTO AMOR CONYUGAL

sino que nos obliga a entrever desde el "principio" la plenitud y la profundidad propias de esta unidad, que varón y mujer deben constituir a la luz de la revelación del cuerpo.

Por lo tanto, ante todo, la expresión respectiva que dice: "El hombre... se unirá a su mujer" tan íntimamente que "los dos serán una sola carne", nos induce siempre a dirigirnos a lo que el texto bíblico expresa con anterioridad respecto a la unión en la humanidad, que une a la mujer y al varón en el misterio mismo de la creación. Las palabras del Génesis 2, 23, que acabamos de analizar, explican este concepto de modo particular. El varón y la mujer, uniéndose entre sí (en el acto conyugal) tan íntimamente que se convierten en "una sola carne", descubren de nuevo, por decirlo así, cada vez y de modo especial, el misterio de la creación, retornan así a esa unión en la humanidad, ("carne de mi carne y hueso de mis huesos") que les permite reconocerse recíprocamente y, llamarse por su nombre, como la primera vez. Esto significa revivir, en cierto sentido, el valor originario virginal del hombre, que emerge del misterio de su soledad frente a Dios y en medio del mundo. El hecho de que se conviertan en "una sola carne" es un vínculo potente establecido por el Creador, a través del cual ellos descubren su propia humanidad, tanto en su unidad originaria, como en la dualidad de un misterioso atractivo recíproco. Pero el sexo es algo más que la fuerza misteriosa de la corporeidad humana, que obra casi en virtud del instinto. A nivel del hombre y en la relación recíproca de las personas, el sexo expresa una superación siempre nueva del límite de la soledad del hombre inherente a la constitución de su cuerpo y determina su significado originario. Esta superación lleva siempre consigo una cierta asunción de la soledad del cuerpo del segundo "yo" como propia.

3. Por esto está ligada a la elección. La formulación misma del Génesis 2, 24 indica no sólo que los seres humanos creados como varón y mujer, han sido creados para la unidad, sino también que precisamente esta unidad, a través de la cual se convierten en "una sola carne" tiene desde el principio un carácter de unión que se deriva de una elección. Efectivamente, leemos: "El hombre abandonará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer". Si el hombre pertenece "por naturaleza" al padre y a la madre, en virtud de la generación, en cambio "se une" a la mujer (o al marido) por elección. El texto del Génesis 2, 24 define este carácter del vínculo conyugal con referencia al primer hombre y a la primera mujer, pero al mismo tiempo lo hace también en la perspectiva de todo el futuro terreno del hombre. Por esto, Cristo, en su tiempo, se remitirá a ese texto, de actualidad también en su época. Creados a imagen de Dios, también en cuanto forman una auténtica comunión de personas, el primer hombre y la primera mujer deben constituir el comienzo y el modelo de esa comunión para todos los hombres y mujeres que en cualquier tiempo se unirán tan íntimamente entre sí, que formarán "una sola carne". El cuerpo que, a través de la propia masculinidad o feminidad ayuda a los dos desde el principio ("una ayuda semejante a él") a encontrarse en comunión de personas, se convierte, de modo especial, en el elemento constitutivo de su unión, cuando se hacen marido y mujer. Pero esto se realiza a través de una elección recíproca. Es la elección que establece el pacto conyugal entre las personas^[1], que sólo a base de ella se convierten en "una sola carne".

4. Esto corresponde a la estructura de la soledad del hombre, y en concreto a la "soledad de los dos". La elección como expresión de autodeterminación, se apoya sobre el fundamento de esa estructura, es decir, sobre el fundamento de su autoconciencia.

Sólo a base de la propia estructura del hombre, él "es cuerpo" y, a través del cuerpo, es también varón y mujer. Cuando ambos se unen tan íntimamente entre sí que se convierten en "una sola



PROYECTO AMOR CONYUGAL

carne", su unión conyugal presupone una conciencia madura del cuerpo. Más aún, comporta una conciencia especial del significado de ese cuerpo en el donarse recíproco de las personas. También en este sentido, Génesis 2, 24 es un texto perspectivo. Efectivamente, demuestra que en cada unión conyugal del hombre y de la mujer se descubre de nuevo la misma conciencia originaria del significado unitivo del cuerpo en su masculinidad y feminidad; con esto el texto bíblico indica, al mismo tiempo, que en cada una de estas uniones se renueva, en cierto modo, el misterio de la creación en toda su profundidad originaria y fuerza vital. "Tomada del hombre" como "carne de su carne", la mujer se convierte a continuación, como "esposa" y a través de su maternidad, en madre de los vivientes (Cf. Gén 3, 20), porque su maternidad tiene su propio origen también en él. La procreación se arraiga en la creación, y cada vez, en cierto modo, reproduce su misterio.

5. A este tema dedicaremos una reflexión especial: "El conocimiento y la procreación". En ella habrá que referirse todavía a otros elementos del texto bíblico. El análisis del significado de la unidad originaria, hecho hasta ahora, demuestra de qué modo "desde el principio" esa unidad del hombre y de la mujer, inherente al misterio de la creación, se da también como un compromiso en la perspectiva de todos los tiempos siguientes.

Notas

[1] "Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, sobre su consentimiento personal e irrevocable". (*Gaudium et spes*, 48).